

José María Álvarez

BEBIENDO AL CLARO DE LUNA
SOBRE LAS RUINAS



RENACIMIENTO

Bebiendo al claro de Luna sobre las ruinas

José María Álvarez

“Toda dicha es una obra maestra: el menor error la falsea, la menor vacilación la altera, la menor pesadez la desluce, la menor tontería la envilece. La mía no es responsable de ninguna de las imprudencias que más tarde la quebraron; mientras obré a su favor fui sensato. Creo todavía que un hombre más sensato que yo hubiera podido ser dichoso hasta su muerte”.

Marguerite Yourcenar

*Querido Hayek,
cuanto yo pueda dedicarle, poco es en comparación con lo que usted me ha enseñado para ser un hombre libre. Por ello, que mi afecto y mi respeto por usted eleven el alcance de estas páginas. Gracias.*

Y para ti, querido Salvador Montesinos, sin cuya amistad y tu muy generosa entrega aliviando tantos sinsabores resinados por una vida en la que seres como yo no tienen sitio, seguramente muchos de estos versos no hubieran sido escritos.

I

Bebo al claro de Luna sobre las ruinas
Una suave brisa de Otoño me acaricia
Escucho una vez más esa Sonata en si bemol mayor de Schubert
La memoria se distrae recordando horas
Felices que agradezco

II

Las nubes pasan sobre un cielo
Que es el que parece moverse
La respiración de mi perra junto a mí
Es la respiración de la Vida
Ella también pasará como esas nubes y yo

III

La noche como un latido que se detiene, el cielo
Y la Luna parecen inmóviles
Sólo se percibe un sonido muy suave
De la aguas del mar sobre la arena
Unas flores del jazminero caen perfuman el aire

IV

Fuente de Aretusa, acógeme esta tarde
Cuando como sobre esa mar en mí se pone un sol
Qué rápidamente hemos pasado
Ni siquiera sabemos qué es lo que queríamos
Y llegamos a donde no imaginábamos

V

Qué hacéis aquí, ante estas piedras
De Rioanji, malditos turistas incapaces
De esta contemplación Como si estuviérais en uno
De estos sitios infectos que para vosotros es la vida
Que siembren sal en vuestras almas

VI

En la noche de Verano más allá del mar obscuro
Brillan luces de algún pueblecito reflejadas en el agua
Y en el aire hay algo como un delicadísimo sonar de alas
Disfrutemos esta hora traed bebida
Risas ¿Qué será mañana de nosotros?

VII

Por mucho que viviera nunca agradecería
Bastante esta belleza esta mar de la tarde
Ya calmada donde está mi niñez
Y a Venus que asciende sobre el apagarse del crepúsculo
Cuanto soy es suyo

VIII

Qué hermosa esta edición de Madame de Sévigné
El gozo de la vista esa sensación en los dedos
Al pasar sus páginas al demorarse en la caricia
La emoción amorosa de tu alma que sabe
La dicha que te regalará esa delicada inteligencia

IX

El cielo y las aguas del mar se funden
En una obscuridad misteriosa sagrada
Una brisa apacible trae olor de algas
El chapoteo de una barca contra el agua
Acompaña el paso de la Luna

X

Machos cabríos de ojos húmedos
Y las niñas elegidas por Onán para su Arte
Pasan sus lenguas por una noche de aluminio
De sus dedos trémulos caen gotas
Dulcísimas Ambar de Dios

XI

Bendita sea esa adolescente
Qué arte en el moverse en cada gesto qué
Put a Kindly of the world que diría Stevenson
Qué boca para contemplarla recitando a Safo
Antes de que fatigue la flauta de Pan

XII

Está triste el jardín por el Invierno
Las plantas como nosotros necesitan
Un sol más vivo la llamada de la Vida
Mientras muere la tarde saboreo como un vino excelente
Las MEMORIAS de La Rochefoucauld Espero la Primavera

XIII

Como dijo Alfonso Reyes Oh quién nos devolviera
La hora envidiable en que abrimos por
Primera vez el ROBINSON CRUSOE Horas de dicha limpia
A las que nunca - y no como a los amores que decía Yourcenar -
Llega el olvido ni el escepticismo

XIV

La brisa de la noche me pone melancólico
Este olor a mar me lleva
A otras noches de mi niñez en la casa de la playa
Pero si busco a los que amé y me amaron
No hay nadie Y ese silencio de cal viva

XV

Has oído el aliento de la hiena
Que habita el corazón del mundo
Pero como escribe Lucilio
Que tu ejemplo sea la dicha que gozaste, no
El sufrimiento

XVI

Ya faltan pocos kilómetros y se siente
Algo en el aire esos pinos no sé
Luego poco a poco las luces de Roma
Después el color de esas fachadas amadas
Y el corazón que late por la inminencia de la belleza

XVII

Aún puede olerse en el aire las cenizas
De las fúnebres hogueras La Luna sube desde el mar
Un disco rojo hermoso que hipnotiza
El agua ha borrado en las arenas
Todas las huellas

XVIII

El vasto firmamento y ese su estar
Ajeno a todo de las estrellas
Me han acompañado desde niño y ante ellas
Mi vida como ante un espejo sin azogue
Debíamos haber muerto con los Dioses

XIX

El viento lleva aquí y allá las hojas
De estos arces de Tsarkoide-Seló
Las miras sientes que como ellas
Han volado los días de tu vida, adónde
Una espina dorsal sola bajo la lluvia

XX

La lluvia da un verde intenso a las hojas de las palmeras
Y hasta los pájaros parecen brillar en esa plenitud
Ahí hay algo que parece querer hablarme
Aconsejarme sobre cómo debo vivir
Podría apoyar mi cabeza en las nubes y abandonarme al sueño

XXI

El pasado Quienes lo habitaron
Ya no está Casi todo lo que significaba
Algo para tí, ha pasado como las nubes
Siento un frio que es mi carne quien lo emana
Miro la Luna sobre el mar ¿Cuántas veces la veré aún?

XXII

Veo pasar el Mundo

Me veo pasar yo

La belleza de este Invierno las ramas de estos árboles

Dispuestas por algo que está más allá de la inteligencia

Tienen sentido Mis ideas acaso no, ni yo

XXIII

Escuchadlos Rompen el silencio de la Luna
Son los monos de Li Pao
Llorando sobre las tumbas
En la noche asciende el perfume de los jazmines
Mañana el suelo estará cubierto de flores blancas

XXIV

Cae la tarde y vuelven
Los pájaros a los árboles
Un piar asombroso cubre el mundo
Mientras la luz nos abandona
Temo molestar a los pájaros

XXV

La niebla se levanta sobre las Three Sister
El viento del Atlántico embravece las olas
Una bella mujer pasa en ese paisaje
Sus ojos brillan como la luz que ahora
Da a la lejanía de las aguas más lejanía

XXVI

Tarde de lluvia inmóvil y eso que hay en la lluvia
Aquella librería donde encontré para mi dicha
DECLINE AND FALL La mirada de mi madre
El Panteón una noche de Verano bebiendo con amigos
El placer del humo de este cigarro Sí, gracias

XXVII

Hace un instante aún podía tocar
Esta ciudad amada De
Pronto el avión asciende hacia los cielos
Y ya sólo queda la memoria de Budapest en el alma
Miro las nubes con tristeza

XXVIII

Sí, fundido con esta belleza
Contemplando el Neva la Aguja del Almirantazgo
No es mal lugar para que esta visión sea la última
Pero el problema no es pegarse un tiro
Es que da igual hacerlo que no hacerlo

XXIX

El sol se pone
Todo parece de pronto como ido hacia una extraña
Soledad Hasta los pájaros
Han callado
Casi se escucha la ascensión de Venus

XXX

I sat on the Dogana's steps mirando las aguas del Canal
Removidas por las lanchas y vaporetos las fachadas
De esos palacios que amo Contemplando poetas esta belleza
Cómo sé que el fragor del mundo no es cosa nuestra ni nosotros
De su interés La Poesía es lo que consuela del Horror

XXXI

Y ahí el crepúsculo otra vez
Ese incendio del cielo donde sanan
En su grandeza mis heridas
El que apacigua con su misterioso esplendor
Lo que quizá después de todo no sea nada

XXXII

Por la ventana veo la Luna
Y el mar iluminado por ella es un milagro
Que no tendremos tiempo de agradecer
Mi memoria y mi carne recuerdan otras Lunas
De mi vida Idas como esta

XXXIII

Ante este amado río que el atardecer oscurece
Un libro me trae la reproducción de un vaso griego
Con jóvenes guerreros Pienso en aquella hermosa y alegre y libre
Juventud que salió de estos colleges hacia las trincheras
Y que nunca volverían Hijos de Cambridge dejaron viuda a Europa

XXXIV

Esta chica en la terraza del Mabillon
Desgarbada y menuda, como la Atis de Safo
Cómo agradece que la desnude con los ojos
Que desearla me queme como el fuego Cómo sabe
Que podría ordenarme el caos

XXXV

El Arte es como el mar El mismo que vio Ulises
Somos nuestra memoria ahí nos encontramos
Usted Borges ha elegido su morir en Ginebra
Como enseña de su ser cosmopolita
Permita que ennoblezca esta hora recordándole

XXXVI

El mar y esta alta noche
Llevo horas releendo a Dante
Levanto los ojos de esas páginas
Contemplo el mar huelo ese olor
Acepto el destino del mundo

XXXVII

Con qué facilidad renuncia el hombre
A su libertad Y como dijo Étienne de la Boétie
Es un bien tan grande, y el mayor, que perdido
Todos los males siguen a esa renuncia y cuanto queda
No es ya sino corrupción de servidumbre

XXXVIII

Esas sombras que se alargan en la mar
De pronto el viento que las mueve
Que se las lleva Y mis ojos que ven
En este atardecer de plata sucia
Otros atardeceres de veranos dichosos

XXXIX

Mis calles tan queridas Y este cielo inmenso
Y esta llovizna donde brillan los muelles
Como los puestos de los librereros junto al río
Y tus pasos que repiten los antiguos paseos
Y siempre este asombro de la primera vez

XL

¿Seguís ahí pinos su sombra aquellas playas
(¿Era St-Raphaël?) donde fui tan feliz? ¿Y tú
Aquél café de Istanbul donde en el 76
Eduardo Chamorro y yo nos sentíamos en paz con todo?
Decidme que aún estáis ahí Y tú, lupanar de Alejandría...

XLI

Atravesar el desierto ese yunque del sol
Llegar a Aqaba
Nada significa Aqaba Pero ah esa carga
Los que acompañaron tu camino por la helada arena
Cómo sentías latir toda tu carne Y ese sabor a sangre

XLII

Sobramos Hombres como nosotros
Estorban Tal como el mundo es ya
Tendrán que deshacerse de nosotros
Somos los judíos de esta Historia
Y ni siquiera un Israel donde acogernos

XLIII

Es tan hermoso el Mundo Cómo resplandecen esos árboles
Bajo el crepúsculo Y luego el firmamento de esa noche
Que podrías contemplar eternamente
Dichoso Y esa mar misteriosa Y es tan hermosa en ocasiones
La historia de los hombres Morir es tan absurdo Y por qué
/ quema tanto la desesperación?

XLIV

Como el sueño del opio
Un extraño bienestar envuelve el mundo
Convierte en perlas las gotas de la lluvia
El mar y el cielo forman una sola seda
Sobre la que se dibujan pájaros bellísimos

y XLV

Asciende Venus en el incomprensible firmamento
Y todo en este mundo
Parecen detenerse como un gesto en un espejo
Por qué no partir
Ahora

"Voici la conclusion de ce voyage sous les mers"

-Jules Verne-

Índice

- I París, Febrero de 2006.
- II París, Noviembre de 2005.
- III París, Mayo de 2005.
- IV San Petersburgo, Septiembre de 2005.
- V París, Marzo de 2006.
- VI París, Marzo de 2005.
- VII París-Villa Gracia, Octubre de 2005.
- VIII París, Septiembre de 2005.
- IX Roma, Marzo de 2005.
- X París, Abril de 2006.
- XI San Petersburgo, Octubre de 2005*.
- XII París, Abril de 2005.
- XIII Villa Gracia, Agosto - Moscú, Septiembre de 2005.
- XIV París, Enero de 2006.
- XV Nápoles, Octubre de 2006.
- XVI Villa Gracia. Febrero de 2006.
- XVII París, Junio de 2006.
- XVIII París, Diciembre de 2005.
- XIX París, Enero de 2006.
- XX París, Octubre de 2005 - Madrid, Junio de 2006.
- XXI Hospital de Los Pinos (Cartagena), 14 de Noviembre de 2006**.
- XXII París, Febrero de 2006.
- XXIII París, Junio de 2006.
- XXIV Ponce (Puerto Rico), Marzo de 2006.
- XXV París - Villa Gracia, Agosto de 2006.
- XXVI París, Septiembre de 2006.
- XXVII París - Villa Gracia, Agosto de 2006.
- XXVIII París, Septiembre de 2006.
- XXIX París, Junio de 2006.
- XXX Villa Gracia, Agosto - San Petersburgo, Octubre de 2005.
- XXXI San Petersburgo - Moscú, Septiembre de 2005.
- XXXII San Juan de Puerto Rico, Abril - París, Mayo de 2006.
- XXXIII Villa Gracia, Abril - París, Mayo de 2005.
- XXXIV San Juan de Puerto Rico, Abril - París, Mayo de 2006.
- XXXV Venezia, Abril de 2005.
- XXXVI París, Junio de 2006.
- XXXVII París, Septiembre de 2006.
- XXXVIII Miami, Abril de 2006.
- XXXIX Villa Gracia, Julio de 2006.
- XL Venezia, Marzo de 2003.
- XLI Isla Margarita, Marzo de 2008.
- XLII Kinsale, Septiembre de 2002.
- XLIII Sevilla, Octubre de 2006.
- XLIV París, Enero de 2008.

XLIII París, Octubre-Noviembre de 2006.
XLIV Túnez, Noviembre de 2007.
y XLV París, Junio de 2005.

* Contemplando a una desvergonzada jovencita junto al puente Birzhevoy, fue este pensamiento –ya expresado en LOS DECORADOS DEL OLVIDO– el que se adueñó de mi cabeza y mi carne.

** En los 30 minutos que tuve que permanecer inmóvil en el tubo misterioso de la Resonancia Magnética.